



Rojo Invisible

Relato Breve

“La muerte pintada de rojo
inexplicablemente invisible.”

Relato corto
Género: Policial

Extensión: 3 pág.

LÁSKA LEVINE

Rojo Invisible

Relato Breve

Láska Levine

Todos los derechos reservados ©

Prohibida la comercialización impresa o digital de este material

sin consentimiento previo del autor.

"Cover designed by Freepik"

“

*La noche fue pintada de luces rojas y azules
de los vehículos que gritaban silenciosamente a los vecinos que
algo sucedía en el tercer piso de aquel apartamento.*

*Solo el chisme se encargaría
de hacer correr pronto la voz de lo sucedido.
Tan solo por hablar; tan solo por curiosidad.*

*La policía y los forenses hacían más escándalo
que el mismo escenario de muerte.
Una muerte que había sido consumada varias horas atrás,
sin que nadie se percatara.*

*Una muerte, pintada de rojo;
inexplicablemente invisible.*

”

Láska Levine

Las pertenencias de la chica se encontraban ahí mismo;
intacto lo poco que poseía.

Yacía en la cama, con las piernas dobladas;
las manos en su torso, como abrazándose a sí misma.

Tirado, por un lado: el filo con el que los profundos cortes habían sido provocados.

La sangre coloreaba de rojo las mangas de su suéter color rosado.

Un evidente suicidio.

Sin embargo, un par de vecinos reportaron haber escuchado los llantos de una
mujer y, fuertes gritos que provenían del edificio; sin lograr reconocer las voces ni
el lugar exacto de donde provenían.

Voces entremezcladas; de rabia, de angustia, de ansiedad.

Aparentemente, una acalorada discusión.

“Se ha hecho un charco de sangre asomando en el suelo, por debajo de la cama...

Llevaba varias horas ya; fría, inmóvil.

Y no me percaté de ello quizá hasta la tercera vez que cruce este camino.

Ni siquiera el rojo vivo de su sangre me hizo reaccionar.

Cuando por fin la miré, sus ojos estaban abiertos; mirando hacia la nada.

Quizá, desde la primera vez que pasé a su lado ya estaba muerta, y no dormida...

No volteé ni a mirarla, y pasé de largo a su lado para conseguir mis materiales de trabajo dentro de su habitación...

Pobre mujer... tan necesitada; tan triste, tan solitaria.

Solo espero que su espíritu se vaya lejos de aquí; y que en lugar de quedarse a atormentarme con sus recuerdos, tal como un fantasma, simplemente me deje en paz.”

Esas fueron las últimas y terminantes palabras de su declaración.

Ambos oficiales voltearon a mirarse confundidos por la extraña manera de comunicar los hechos y, en realidad, algo asqueados por la frialdad de aquella última afirmación.

¿Cómo es que pudiera ser éste, el último deseo y pensamiento hacia la persona que, sabido su historial, por los últimos años le había hecho grata compañía, y que además acababa de abandonar la vida a voluntad?

De cualquier modo ellos no podían hacer nada ante tal actitud inhumana y aberrante.

Sin más, tuvieron que dejarlo ir después de aquella perturbadora declaración.

Un alma despiadada pudo haber quedado impune tras cometer un delito oculto: el de incitar a alguien a morir con total deliberación. Llevado a cabo de forma tan insidiosa que nadie podría culparle de nada.

Si bien es cierto; con un poco de esencia humana, pudo al menos haber hecho el intento mínimo de impedir su fallecimiento; o por lo menos, tratar de alivianar temporalmente la caída hacia el barranco emocional en que la chica se encontraba perfilando.

Desde la perspectiva de uno de los oficiales que investigaban el caso, básicamente la chica había sido ignorada hasta la muerte. Y a saber, más.

Sus manos parecerían estar limpias, al igual que su esencia pérfida que rompía sin piedad corazones;
que hundía almas en lo más profundo de los abismos de negligencia, de frialdad;
para que ni ellos mismos se volvieran a encontrar.

Parecía arrepentido, al principio. Pero finalmente dejó ver a los oficiales su innegable lado macabro, al que ella siempre había temido como compañía: Un “amor” falso, conveniente; condicional y temporal. Un amor de mentira.